

1895-96

E P I S O D I O D E L A C A M P A Ñ A D E
L A I N V A S I O N

Facilitado por René Reyna Cossío



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

EL INTERVENTOR OFICIAL
DEL
BANCO TERRITORIAL DE CUBA
PARTICULAR

Finca El Reina
N. 52, altos
Vedado.

Mi distinguido amigo:
puede obtener la información
que tanto le interesa.
El señor Francisco Hersti-
ny, encargado del estableci-
miento de efectos japoneses
El Pambú, situado en O'
Rilly n.º 92, es la persona
de quien se trata. - Deste-
nido; como le dije, al Excmo



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Español y en la guerra de
1895-98, vivió como corneta
de órdenes del General
García Navarro. - Este
sempre fue quien me refirió
el episodio que le repetí
a N. y del cual él fue
testigo por una parte y
yo por la otra.
El cubano que se lle-
vó el caballo del Ayudante
de García Navarro, se llamaba
Evangeliista Terrero y murió
hace poco tiempo, Quinto Jefe
y artos de la J. Rural y es
mandante del puente de San
en el término de Santa Clara.
El otro testigo cubano

La columna del General Navarro salió de Colón con rumbo a la Antilla cuyo fuerte lo estaban atacando los cubanos, a la llegada la Columna tuvo necesidad de hacer un pequeño alto, para que dejásen el frente libre y no hacer fuego en dirección al fuerte la Columna de Navarro, se entabló un pequeño combate y se le prestó al fuerte el auxilio que necesitaba y se curaron unos seis ó siete heridos que había. Terminado el auxilio a dicho fuerte continuó la marcha de la Columna por las guardarrayas de los mismos cañaverales con dirección al Central Alava. A una media hora de marcha del fortín Antilla, empezó fuego en la Vanguardia bastante nutrido y la columna empezó a maniobrar, desplegó la vanguardia y momentaneamente dieron una furiosa carga de caballería precisamente, por el centro de la Columna, mejor dicho, por la cabeza de la Columna, donde iba el general García Navarro con su Estado Mayor, la carga fué tan de repente, que de haber sido una tropa bisoña ó no fogueda, hubiera sido un desastre completo para la tropa española, dandose la coincidencia, que la columna, a pesar de sentir el fuego de la vanguardia, iba con los mausers descargados, cuyo hecho, que al parecer es descuido, era motivado porque muchos soldados tenían la mala costumbre de cargar con seis cartuchos en lugar de cinco, colocando el otro, dentro de la recamara y era raro el día, que no había tiros escapados, que algunas veces causaban heridas a los mismos compañeros, y en tal virtud, el general Navarro dió una orden terminante en la que hacía saber, que el quería, que los soldados de su columna,

tuvieran serenidad para cargar el arma, delante de los machetes enemigos (palabras textuales del general don José García Navarro. Al dar la carga tan de improviso, el primero que entro dentro de la columna, pues como esta iba en marcha, iba una fila por una orilla de la guardarraya y la otra fila por el otro, hirió a un soldado de batallón Valladolid, que del tajo le cortó en redondo la manta que dicho soldado llevaba como casi todos, de bandoleta, llegando a dicho soldado hasta el cuello, que lo hirió, pero no muy grave, ya en seguida se repuso la tropa, sin retroceder ni una pulgada, armando el cuchillo en el mauser y haciendo fuego a discrección, las cargas se sucedían, pero ya eran rechazados francamente por el nutrido fuego de la infantería. En una de estas cargas sucesivas, el Teniente Araoz, del Arma de Caballería y que era ayudante del general Navarro, hechó pié a tierra (no se el motivo) y su ordenanza, también de Caballería hizo igual, posible por lo nutrido del fuego, y el ordenanza quedó al cuidado del caballo del Teniente pero se dedicó a hacer fuego con su tercerola y dejó el caballo de la mano. En ese mismo instante, uno de los cubanos, penetró dentro de las filas, hay que comprender con el impetu que lleva un caballo, que hasta pudo entrar por cima de algun soldado, y en el mismo momento de entrar, el caballo de dicho cubano, cayó acribillado a balazos dentro de las filas españolas y a unos metros de distancia del general Navarro y su Estado Mayor, caer su caballo al lado del que cuidaba el soldado, ver este hombre un caballo a su lado y dar un brinco encima de él, todo fué uno y en menos de lo que se puede contar, aplicándole espuela y salido por la fila opuesta se alejó de la columna, a pesar de que le tiraron muchos tiros se perdió de vista. El caballo citado iba equipado completamente con su silla, maletín de

grupa y maletín delantero, con ropas de dicho teniente y retratos de su novia, oyendole referir al teniente Araoz el caso decía, que lo unico que sentía eran los retratos de su novia, al propio tiempo que alavaba la hazaña de aquel cubano, diciendo, que con las prendas que llevaba, no dudaría el General Máximo Gómez de que habría matado seguramente en un cuerpo a cuerpo al que lo montaba y le daría una buena recompensa. Rechazado el ataque en toda la línea, siguió la columna al central Alava, donde acampó. Antes de deshacer la formación, el general Navarro se dirigió sonriente como era su a la tropa y les dijo: Parece que teniais miedo a los machetes, a esto contestaron todos los soldados que nó, que solamente habían hecho el movimiento de paso-atrás, para armar el fusil. Al día siguiente al salir de marcha nuevamente, el general mandó el mismo cargar los mausers a toda la Columna, pues pudo haberle costado cara la confianza de esperar a cargarlo cuando estuvieran encima dando machetazos. Esta tropa tuvo, el herido unico de machete y otro soldado muerto, de tiro de revolver, esto da idea de queese día se luchó de cerca.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Evangelista Serrano Ruiz, cabo del Esc. F Reg. No. 2 de la G. R. Sta. Clara, siendo Jefe del Reg. el Cor. Rojas y 2º jefe del Reg. Tte. coronel G. Machado, y que fué jefe puesto Báez, ya fallecido, licenciado por cumplimiento de contrato el 1º diciembre de 1903.

Este es el cubano protagonista del episodio que se relata.

El que redactó el Episodio es Venancio Berguizas, corneta de órdenes del general español García Navarro.

Evangelista llegó con el caballo a presencia del coronel del Ejército Libertador Francisco López Leiva, en la marcha de la columna Invasora.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA